

Quinto Domingo de Pascua

Mayo 2, 2021

RCL Año B

Hechos 8:26–40; Salmo 22:24–30 LOC; San Juan 15:1–8

“Sigan unidos a mí, como yo sigo unido a ustedes”

Por: El Rev. Padre. Fabian Villalobos

Después del Domingo de la Pascua de Resurrección y durante los tres primeros Domingos de Pascua, escuchamos en la liturgia los evangelios que narran las apariciones del Señor resucitado. El cuarto Domingo de Pascua (la semana pasada) Jesús mencionó, “Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas.” y anticipa así el uso de imágenes metafóricas para definir su relación con la gente.

El Señor Resucitado está y estará siempre con la iglesia, sin embargo, su presencia es más que el cuerpo físico que los discípulos conocían. Por eso, la liturgia, nos remonta a los relatos evangélicos de la vida de Jesús para reconocer cómo su muerte sacrificial y su resurrección corporal es una presencia eterna que encuentra su centro en la Pascua. Aunque si es apropiado decir que cada

día es Pascua y cada Domingo, tenemos la celebración semanal de la resurrección para mantenernos vivos.

Hoy Jesús sigue explicando sobre él y utiliza otra imagen de la naturaleza. Pasamos del buen pastor para escucharlo decir: "Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el que la cultiva (el viñador)". Similar al YO SOY que escuchamos en el Antiguo Testamento cuando Dios reveló su naturaleza a Moisés y al pueblo de Israel (Éxodo 3,14) Jesús al declarar el YO SOY está mostrando la continuidad de la presencia del Dios vivo obrando a través de él. La misericordia y la presencia de Dios nunca cesa.

Cuando Jesús declara que él es la vid, está usando una imagen familiar para el pueblo de Israel que en el Antiguo Testamento había sido llamado la vid del Señor muchas veces. (Salmo 80: 8-16; Isaías 5: 1-7, Jeremías 2:21, Ezequiel 15: 1-8, 17: 5-10, 19: 10-14 y Oseas 10: 1). La diferencia aquí es que al decir directamente que él es la vid, Jesús está señalando que toda nueva vida pasa por él. Jesús da vida a todas las ramas y sin la interconexión y la retroalimentación con la vida de Jesús, no se produce ningún fruto.

El Padre, en su papel de viñador, quita y poda las ramas de Jesús para producir frutos. Este trabajo en la vid muestra cómo el Padre y el Hijo trabajan juntos con el mismo propósito y dedicación para producir frutos. El Padre en su

calidad de viñador, muestra cómo sabe cuándo y dónde podar, podar, cortar, bordear, sacar para nuestra producción de frutos.

La imagen de las ramas que se marchitan es también otra imagen que requiere atención. Ya no se trata de Dios cuando las personas (las ramas) eligen en libertad no estar apegadas a la vid. "El que no permanece unido a mí, será echado fuera y se secará como las ramas que se recogen y se queman en el fuego". Este proceso de marchitación lleva tiempo, pero finalmente es la forma natural en que la vida y la frescura se alejan minuto a minuto hasta la muerte.

Jesús, al mencionar hoy que debemos permanecer en él, está definiendo que la vida humana sin Dios es una ilusión. "Una rama no puede dar uvas de sí misma, si no está unida a la vid; de igual manera, ustedes no pueden dar fruto, si no permanecen unidos a mí". La fecundidad en el Evangelio proviene de la unión, la conexión con Dios en Jesucristo. Poco o mucho fruto, depende y le pertenece solo a él "pues sin mí no pueden ustedes hacer nada".

Permanecer, estar unidos, estar junto a Jesús es la única llave que todo cristiano necesita para producir frutos. Ocho veces en el evangelio de hoy, Jesús usa "permanecer" como la relación que debemos tener con él. Este discurso ocurre después de que él lavó los pies a los discípulos y después de la Última Cena cuando Jesús se despide de sus amigos antes de su arresto.

Al pedirles a ellos y a nosotros que permanezcamos en él, debemos entender que él requiere acciones de obediencia y quietud que produzcan frutos. "Si ustedes permanecen unidos a mí, y si permanecen fieles a mis enseñanzas, pidan lo que quieran y se les dará".

Solo si permanecemos en él, estamos en comunión con él, si nos mantenemos en las palabras del Señor Resucitado, él es una realidad que produce discípulos y el Padre es glorificado. Amén.